Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6891 6892 Martes 9 de octubre de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

CÓMO CELEBRÉ EL FIN DEL MUNDO (*Cum mi-am petrecut sfarsitul lumii,* Rumania / Francia-2006). *Dirección*: CATALIN MITULESCU. Libreto: Catalin Mitulescu, Andrea Valean. Fotografía: Marius Panduru. Música: Alexander Balanescu. Dirección artística: Daniel Raduta. Montaje: Cristina Ionescu. Asistente de dirección: Emil Slotea. Editores de sonido: Claire-Anne Largeron, Sébastien Pierre, Stéphane Thiébault. Mezcla sonido directo: Yves-Maria Omnes. Reparto: Ciprian Panaite. Elenco: Dorotea Petre (Eva), Ionut Becheru (Alexandra), Jean Constantin (tío Florica), Mircea Diaconu (Grigore), Timotei Duma (Lalalilu), Valentin Popescu (profesor de música), Marius Stan, Marian Stoica, Carmen Ungureanu, Cristian Vararu. Productores: In-Ah Lee, Philippe Martin, Catalin Mitulescu, Daniel Mitulescu, David Thion. Coproductor: Andrew Schorr. Productoras: Les Films Pelléas – Strada Film. *Duración original:* 106'.

Este film se exhibe por gentileza de Zeta Films.

El film

Si hubiera que poner un ejemplo de esta simultaneidad de lo viejo y lo nuevo podría ser el de Catalin Mitulescu, la cineasta de 35 años de edad que acaba de ser galardonada en el Festival de Cine de Cannes por su primer, impecable largometraje, **Cómo celebré el fin del mundo**.

Lo más llamativo de esta película excelente no es la madurez técnica ni la penetración en el análisis del daño infligido por el régimen totalitario a la psique, a la moral y a la autoestima de una sociedad entera, ni la generosidad con la que propone comprender, perdonar, pero no olvidar esas ofensas; sino su elegancia, el encanto que irradia de esa recreación del pasado ominoso, su peligroso embellecimiento.

En su oficina de la calle de Lister, en uno de los barrios más recoletos de Bucarest, de calles arboladas y suavemente curvas, de villas ocupadas por profesionales adinerados de última ola y viejos aparatchiks vergonzantes, Mitulescu nos explica el propósito de la película. "*Quería volver a visitar aquel pasado de emociones tan fuertes, volver para comprender, y ese regreso se puede hacer con odio, pero también con nostalgia. Yo me propuse esto último: volver con nostalgia, porque si no acabamos con el odio seguiremos en estado de guerra, de guerra interior contra el comunismo*".

El dictador apresuradamente ejecutado se ha convertido en un fantasma que habita en el alma de cada rumano; el filme de Mitulescu lo representa menos como un ser pavoroso, un monstruo infernal, que como un payaso o una marioneta en manos de una estructura: "*La película es un exorcismo mediante el cual puedes enviarlo a dormir; decirle: vete, no quiero verte más. Al final comprendes que todos, incluido él, hemos sido víctimas de una enfermedad, de una ilusión. Y ya se sabe que comprender la enfermedad es un paso básico para sanar*".

(Ignacio Vidal Folch, *El País*, Madrid, 14 de enero de 2007)

Catalin Mitulescu, la directora de **Cómo celebré el fin del mundo**, tenía 17 años en 1989 –cuando Rumania vivía los últimos meses de la dictadura de Ceaucescu–, los mismos que su protagonista. Por eso, el filme es una crónica de la situación del país vista a través de los personajes jóvenes y, sobre todo, de los ojos de un niño, el hermano pequeño de la chica.

Así, la película tiene como telón de fondo la represión a los disidentes, la autoridad que imponen los que forman parte del régimen, las consignas políticas, las canciones que exaltan la patria, el miedo que los más pequeños ignoran, la burla al dictador, el sueño de huida y las carencias, simbolizadas en el chicle que se ha convertido en el mejor regalo que puede llegar del mundo exterior. Al tiempo, la solidaridad entre vecinos, las relaciones juveniles, los juegos de los niños y la loca idea que, como solución a sus problemas familiares, intenta llevar a la práctica uno de ellos. Y también, por supuesto, el deficiente e injusto sistema educativo, dejado en manos del partido.

Pero todo ello sin violencia, sin acritud, como solo lo puede ver quien tenía entonces 17 años, y sin que el espectador contemple lo que, supuestamente, es más desagradable y que simplemente se da por ocurrido. Surge así un universo de personajes entrañables que, en ocasiones, recuerda un cuento de hadas o una de las películas de Capra.

(María Elena Vitoria en *hoycinema.com*)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**